

La Luz del Porvenir

Gracia 19 de

Mayo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— La grandeza de la humanidad. —Influencia del Espiritismo en la clase obrera.

LA GRANDEZA DE LA HUMANIDAD.



I.

Al comenzar el año XIV de mi humilde publicación, siente mi espíritu un bienestar sin nombre, me parece que he ganado una gran victoria, y como todo tiene su valor relativo en este mundo, un periódico espiritista (por insignificante que sea) lo tiene también, aunque no sea más que por la lucha titánica que tiene que sostenerse para hacerle vivir. Le oí decir á la notable escritora Matilde Ras lo siguiente:

—“Cuando leo un periódico espiritista que lleva 15 ó 20 años de existencia, si se publica en España, miro aquel papel con profundo respeto, porque sus páginas representan para mí una serie de inmensos sacrificios por parte de aquellos que le han consagrado todos sus afanes y sus noble deseos.”

¡Cuán bien decía Matilde Ras! es necesario una fé inmensa en la grandeza del ideal que se sostiene, para no desmayar y desistir ante tantos obstáculos y contrariedades sin cuento. Por eso, cada año que se cumple parece que se gana una gran victoria y no es extraño que yo sienta un placer inesplicable al comenzar un nuevo año de mi publicación, miro á la humanidad y ésta me parece grande y su misión en los mundos honrosísima. Huyen de mi memoria todos los recuerdos terroríficos de los grandes crímenes cometidos por espíritu enfermos, y solo se presentan ante mi vista los profundos sábios y los bienhechores de la humanidad.

Cuántos grandes hombres han encarnado en la Tierra! El doctor Leopoldo Enoch Calleja en un notable artículo que titula *el Dios hombre y el hombre Dios* cita los nombres de algunos de esos Mesías del progreso, y tanto me complació su lectura que copio á continuación uno de sus párrafos.

“El Hombre-Dios en la persona de Montgolfier deja la superficie de la tierra con el primer globo aerostático para estudiar más de cerca las corrientes atmosféricas en la persona de Sennefelder, graba las imágenes sobre la piedra, y surge el precioso invento de la litografía; en la persona de Murdock dota á las ciencias y á las artes con ese poderoso agente que llamamos “gas,”; en la persona de Fulton, modifica el buque de vapor, y se lanza con la audacia del génio por la primera vez en el Hudson; en la persona de Guttenberg, inventa los caracteres tipográficos que han de servir para conservar sobre el papel las ideas y transmitir las á las generaciones veni-

deras; en las personas de Kœning y Baner, construye la prensa de imprimir, máquina poderosa que derrama á torrentes sobre el mundo la luz de la inteligencia; en la persona de Sæmering, inventa el telégrafo galvánico para transmitir de uno á otro polo el pensamiento del hombre con la rapidez del relámpago; en la persona de Daguerre, estampa con toda fidelidad la imágen de la Naturaleza en el fondo de una cámara obscura, y se obtienen los beneficios del daguerreotipo, perfeccionado más tarde por la fotografía; en la persona de Stephenson, logra acortar mágicamente las distancias á impulsos de la maravillosa máquina conocida con el nombre de "locomotora"; en la persona de Reis, hace que la voz humana, teniendo por conductor un hilo que parte de un tubo y termina en otro, llegue á grandes distancias en el "teléfono"; en la persona de Edison, logra conservar perpétuamente esa voz en el portentoso aparato denominado "fonógrafo"; en las personas de Nordenskiöld, Stanley y otros consigue penetrar en las regiones más desconocidas del globo; y en suma, con todas y cada una de las personalidades que componen la Humanidad, trabaja incesantemente para impulsar siempre y á cada paso el progreso."

Qué hermosa es la vida del hombre considerada bajo el prisma del adelanto, de la evolución eterna del pensamiento que siempre busca un más allá; y como si no fuera bastante su iniciativa, su actividad, su energía y su esfuerzo para seguir adelante, viene la comunicación de los espíritus para decir al hombre:—"Cuanto trabajas en provecho de tí mismo, la tierra endurecida que ahora rompes con tu inteligencia para acortar las distancias del globo en que habitas, la fertilizas, la embelleces, la conviertes en el paraíso de las leyendas religiosas, no para tus sucesores, no para aquellos á quienes al parecer no conocerás porque nacerán muchos siglos despues que tu organismo se haya disgregado en el seno de la madre tierra, la haces productiva y fecunda para tí mismo, porque volverás á recoger el fruto de lo que hoy siembras. Cuanto trabajos por moralizar, y despertar el dormido sentimiento de los espíritus rebeldes, lo harás en beneficio de tí mismo; por que mañana te crearás una nueva familia de espíritus amigos, de almas agradecidas que te elegirán por padre para colmarte de esas dulces atenciones, de esos amorosísimos cuidados que hacen la vida dichosa aunque se viva en la posición más humilde."

"Cuanto estudias, cuanto investigas, cuanto descubres en el inmenso laboratorio de la naturaleza, no es otra cosa que acumular facilidades para mañana que volverás á ese mundo y con solo mirar una hendidura ó rotura de la tierra, conocerás que allí se ocultan riquezas fabulosas, metales preciosos y otras materias útiles para los adelantos científicos. Contemplarás una nubecilla y adivinarás que trás de ella hay mundos donde la vida se desborda en manifestaciones maravillosas; tu simple vista será más potente que muchos telescopios, porque estarás acostumbrado á leer en el alfabeto de los cielos; llevarás en tu mente los cálculos de los grandes matemáticos porque habrás estudiado las ciencias exactas millones de siglos, y cuando la Tierra no tenga un rincón desconocido para tí, cuando conozcas la prodigiosa riqueza de sus minas, la admirable composición de su atmósfera, los inapreciables tesoros de sus mares, la fecundidad de su suelo, las erupciones de sus volcanes, y sepas convertir la sombría noche en un día espléndido, cuando en alas de la ciencia cruces el aire, cuando seas verdaderamente el rey de la Tierra, entonces dirás ¡Dios mio! todo lo sé; no me falta más que llegar hasta tí, dime qué escalón tengo que subir para entrar en el lugar donde te han colocado las religiones; y entonces resonará una voz en los espacios que te dirá:—Ven á estudiar en otro vo-

lúmen del Universo, ven á otro mundo á conocer otras humanidades más perfectas; aquí serás el niño, pero el niño aprovechado, que recordando todo lo que tiene adquirido, en breve plazo te darás cuenta de lo que otros espíritus necesitarían millones de siglos para comprenderlo.»

¡Oh!... sí; los espíritus han levantado una punta del velo que cubre lo inconocido, y le han hecho ver al hombre, las sombras de su pasado, las brumas de su presente y la aurora de su porvenir. El más humilde, el más ignorado, el más desatendido, al estudiar el Espiritismo se *levanta y anda*, convencido que su paso por la Tierra no es inútil, porque la menor acción buena que lleve á cabo aun cuando pase completamente desapercibida para la generalidad, será una nota histórica en la crónica de su vida que á su debido tiempo le servirá para enriquecer los anales de su existencia.

Indudablemente es innegable la grandeza de la humanidad; los hombres más perversos, los tiranos de los pueblos, los magnates más poderosos no tienen por patrimonio la maldición de las generaciones, la historia que de ellos se escribe en la Tierra no es más que un insignificante capítulo de su historia universal. El hombre más temido y más odiado, llega un día que es compadecido por su infortunio y admirado y respetado por su abnegación y sus sacrificios; por eso la humanidad es grande, porque cada hombre se engrandece por sus hechos; no es la fortuna, no es la suerte, no es el destino próspero ó adverso, es la firme voluntad del espíritu la que dice:—Si ayer fuí odiado porque abusé de mi fuerza, hoy quiero ser amado por mi docilidad y mi mansedumbre. Si ayer la avaricia me hizo amontonar tesoros y dejé morir de hambre á multitudes hambrientas, hoy quiero dar la mitad de mi escaso alimento para grangearme amigos. Si ayer abandoné mi hogar desoyendo las quejas de una esposa honrada y la voz de inocentes pequeños, hoy será mi casa refugio de los desvalidos; quiero ser amado y lo seré. ¿Qué importa el tiempo que tenga que emplear en mi metamórfosis? por muchos siglos que emplee, siempre quedará ante mí el infinito de la eternidad.

II.

“Tienes razón, (me dice un espíritu) tus reflexiones han sido un imán poderoso que me han acercado á tí, trabajas con buena voluntad y quiero ayudarte en tu tarea; no te diré mi nombre, porque he tenido tantos!.. casi el que mejor me cuadra es el que teneis en una de vuestras leyendas, la del *Judio Errante*, porque errante he ido millones y millones de siglos. Solo un deseo germinaba en mi mente: ver á Dios!... y para conseguirlo pedí á todas las religiones la clave de sus misterios; me vestí con la túnica de los grandes sacerdotes, oré en los bosques sagrados y en las cumbres de elevadas montañas, mortifiqué mi cuerpo con punzantes cilicios, llegué al martirio y en vuestras viejas iglesias me veneran como á un santo con distintos nombres. ¡Santidad irrisoria! porque al despertar en el espacio y ver mi efigie colocada en los altares, lloraba de vergüenza y de dolor, porque santificaban á veces á un monomaniaco, á un fanático, á un hombre sin corazón que buscaba á Dios truncando sus leyes y renegando de los goces divinos de la familia. Consumí centenares de años en solitarias ermitas, comercié con los milagros y las apariciones siendo un mercador afortunado. He sido dueño de tesoros fabulosos, y al volver al mundo de los espíritus ¡qué pobre me encontraba!...”

“¿Dónde está Dios? (exclamaba), y mi conciencia me decía: en tí mismo porque existes; pero luego me hacia sordo á aquella voz íntima y preguntaba de nuevo:

¿Dónde está Dios?... y alguien murmuró en mis oídos: Ama y lo encontrarás.”

“¡Amar!... ¿y á quién? si todo cuanto existe está manchado con la baba del vicio... ¡Ama!... repetía la voz; y volvía á la Tierra para hacer siempre la misma pregunta. ¿Dónde está Dios?”

“Una noche en que la luna brillaba en toda su plenitud, estaba yo en la cumbre de una montaña haciéndole al cielo mi eterna pregunta; de pronto, los pinos de un bosque cercano agitaron sus ramas con inusitada violencia, se desencadenó el huracán más espantoso que yo he presenciado, y cual hoja seca me arrebató el viento á larga distancia; perdí el sentido y al recobrarlo me encontré en una choza sobre un monton de hojas secas; una mujer anciana velaba mi sueño; al verme abrir los ojos, cruzó las manos y exclamó: ¡Dios mio! como has salvado á uno de tus siervos, ¡salva á mi hijo!.. y acompañó sus palabras con ahogados sollozos. La aflicción de la anciana me conmovió, quise incorporarme y no me fué posible, mi cuerpo parecía que estaba triturado.”

“Pasaron muchos dias, la mujer que ví al despertar me cuidaba con el mayor cariño y me contaba que esperaba la vuelta de su hijo que estaba en el mar. Dos hermosos niños gemelos, nietos de mi bienhechora, me miraban con inocente curiosidad y me acariciaban con la mayor ternura. Mi salvadora, dió aviso en la Abadía (donde se deslizaba mi improductiva existencia) que me había salvado de la muerte, mis compañeros los *Penitentes negros* vinieron en mi busca, y dejé con profundo sentimiento la compañía de aquella mujer benéfica y de sus hermosos nietos; y tan grabadas se quedaron en mi mente sus cabecitas rubias, sus brillantes ojos y su dulce sonrisa, que cuando miraba los ángeles de los altares decía con tristeza:—Los ángeles son aquellos, aquellos que me besaban y me decían:—Cuántos milagros, dinos cuantas veces perdona Dios á los pecadores, la abuela dice que setenta veces siete, ¿perdona más todavía?... ¡Santa inocencia!... ¡benditos sean los niños!.”

“Una tarde, llegó la anciana á las puertas de la Abadía, me presentó sus nietos y me dijo:—Tengo que ir muy lejos, dicen que mi hijo ha muerto, que ha muerto.... ¡en el mar! necesito saber noticias ciertas, guardadme estos pedazos de mi corazón, si muero en el camino (que es muy largo,) enseñadles á rezar por el alma de su padre, por su madre, ¡que no la han conocido!.... y por mí... que les he querido tanto.... como quiero á Dios.”

“Se fué la madre afligida, y yo me hice cargo de aquel depósito sagrado, me dediqué por completo á su educación, y entonces dejé de preguntar donde estaba Dios. Pedro y Juan, eran dos espíritus adelantadísimos, y en muchas ocasiones en vez de darles yo lecciones, ellos me las daban á mí. Una tarde, (nunca lo olvidaré) estábamos los tres á la orilla del mar, habíamos rezado por los náufragos y por la noble anciana que no había vuelto de su viaje, de súbito se me ocurrió una idea y exclamé:—Hijos míos, ¿sabéis dónde está Dios? ¿dónde creéis que se encuentra? ¿en el mar, en la tierra ó en el cielo?”

“Los dos niños se abrazaron á mi cuello y uno de ellos murmuró dulcemente:— ¡Dios está aquí!... porque Dios está donde se ama. Tú nos quieres, nosotros te queremos; ¡Dios está aquí!....”

“En aquellos momentos solemnes tuve una visión hermosísima, los dos niños se transformaron en dos figuras luminosas, sus rubias cabelleras parecían los rayos del Sol, blanca túnica cubría su cuerpo, su diestra ostentaba un ramo de azucenas que exhalaban embriagador perfume, aparecieron legiones de espíritus que con voces dulcísimas entonaban un himno de gloria repitiendo: ¡Hágase la luz! ¡y luz

fué todo el Universo! y pasaban ante mi vista ancianos patriarcas rodeados de sus hijos y sus nietos, generaciones y generaciones enlazadas por la ley de la reproducción, ví campos fecundos, ciudades industriales, templos gigantescos, monumentos cuyas cúpulas se confundían con los soles que los bañaban con sus esplendentes rayos, valles floridos donde jóvenes parejas sonreían presintiendo la felicidad del amor; y en todas partes resonaban voces dulcísimas repitiendo ¡Aquí está Dios!.,

“¿Cuánto tiempo duró la visión? no lo sé; solo recuerdo que desperté á la vida real al contacto de los besos de mis ángeles que repetían tiernamente: ¡Aquí!.... ¡aquí está Dios!

“¡Cuánto he debido á aquellos dos espíritus! ellos me hicieron despertar, ¡por ellos amé! aquella existencia la consagré á su cuidado, y su filial ternura preparó mi espíritu para el gran sacerdocio de la paternidad; pero la inmensa dicha de ser padre no se conquista mortificando el cuerpo y atrofiando la inteligencia, se necesita un trabajo más productivo, un sacrificio más útil, por eso yo al comenzar á crearme una familia, apenas mis hijos me llaman con ese nombre dulcísimo que llena el alma de inmensa alegría y me miran con sus dulces ojitos, inclinan la cabeza sobre mi pecho y se duermen para no despertar en mis brazos, se despiertan en la eternidad! Bebo el primer sorbo en la copa de la dicha y retiran de mis lábios el cáliz del placer. No los adversos hados, no el fatalismo, soy yo el que aparto de mi lado los tiernos séres que llevan en sus ojos letras luminosas que dicen á mi alma: ¡Aquí está Dios!..

“Viajero errante, voy explorando las regiones desconocidas del sentimiento, convenciéndome por mí mismo que llegaré á ser grande porque amaré y seré amado; llegará un día que mis hijos cerrarán mis ojos, y mis nietos me dirán:—¡Abuelito!.... no te vayas, ¿quién nos llevará en sus brazos? ¿quién nos contará la historia de las estrellas? ¿quién mecerá nuestra cuna? ¡abuelito!.... no te vayas!....”

“Me veré renacer en una generación robusta, mi ciencia honrará á mis hijos, éstos, harán recaer la gloria de sus grandes hechos sobre mi nombre, en el espacio hallaré una familia numerosísima creada por el amor, por el sacrificio, por el cumplimiento del deber. El cenobita, el monje, el filósofo sin corazón, el sábio sin creencias ni esperanza, todas esas etapas de mi vida se cubrirán con el velo de los siglos, y el padre amoroso, el protector de los débiles, el amigo de los pobres, el propagandista del progreso, el apóstol de la verdad, verá brotar en su camino las flores de la vida eterna aspirando su embriagador perfume con el deleite de la felicidad.,

“Y tú también, *judío errante*, también hijo pródigo, que huistes de la mesa de tu Padre algunos siglos há, sigue repitiendo lo que hoy te inspiran los espíritus, trabaja en tu progreso para ser mañana una de las grandes figuras de la humanidad. Recuerda siempre lo que hoy te dice un espíritu que ha perdido millones de siglos preguntando á las religiones: ¿Dónde está Dios? Recuerda y no lo olvides nunca, que yo lo encontré en los brazos de dos niños, que me dijeron: ¡Dios está... donde se ama!.,

III.

¡Cuánto te agradezco tu comunicación, viajero del espacio!.... tus palabras llevan á mi mente el más profundo convencimiento de la grandeza de la humanidad, puesto que ningun espíritu puede permanecer hundido en la degradación; el criminal de hoy será el Redentor de mañana, todos los mundos que en rotación eter-

na se agitan en la inmensidad, son otros tantos laboratorios donde las humanidades trabajan en su progreso. En la obra de Dios no puede haber una nota discordante, y ni un solo espíritu vivirá eternamente en la noche del crimen. Dios dejaría de ser el alma de los mundos; por eso tiene que ser una verdad axiomática la grandeza de la humanidad, porque todo cuanto existe lleva el sello indeleble de Dios. Esto me recuerda lo que dijo uno de los mejores poetas modernos (García Gutiérrez) que hallándose solo exclamó:

Que estaba solo creí,
viéndome solo en verdad,
sin nadie cerca de mí;
que desde niño sentí
amor á la soledad

Más mirando en torno mio,
dije, escuchando el rumor
de un arroyuelo sombrío:
—No estoy solo, aquí va un río
murmurando con amor.

Triste, silencioso y grave,
me sepulté en una hondura
mas dije con voz suave:
No estoy solo, hay aquí un ave
que celebra su ventura.

Bajo un árbol, con desdén,
me senté con mis congojas;

más dije:—Aquí no estoy bien:
trinan las aves también,
juega el viento con las hojas.

No existe la soledad:
¿á quién confiar mis querellas?
pregunté con ansiedad:
contemplé la inmensidad
y la ví llena de estrellas.

Y desechando el hastío
que mi existencia reviste,
dije gozoso:—¡Dios mio,
es que es vida cuanto existe!

Y una voz de hada ó sirena,
de estas preguntas en pos,
respondió blanda, serena:
—¿No ves que todo lo llena
el espíritu de Dios..?

¡Cuán bien inspirado estaba el poeta! él también creería en la grandeza de la humanidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Influencia del Espiritismo en la clase obrera

Hoy, que, indudablemente, toda las clases productoras (ó sean los hombres que trabajan), como si se despertaran de un profundo letargo, se levantan y piden sus derechos, creyendo que el cumplimiento de sus deberes excede en mil por uno al respeto y á la consideración en que se tiene al obrero; hoy, que se lee, se investiga, se analiza y se pregunta por qué los unos viven considerados y adorados como si fuesen *dioses*, mientras los otros sucumben acosados por el hambre y el frío; hoy, que las exigencias de la vida piden más dinero á los hijos del trabajo para pagar sus viviendas, alimentarse, educarse é instruirse; hoy, que parece que han llegado los *últimos días* de los pueblos, tales son los grandes derrumbamientos de las inteligencias y de las cosas, pareciendo que la naturaleza toma parte en el descontento general, y á donde quiera que se mire se ven trastornos, desgracias inmensas y hombres de imaginación volcánica que maldicen la hora en que nacieron y se dieron cuenta que existían; hoy, que indudablemente se experimenta un malestar general; hoy, que los que se llaman grandes se ven amenazados y aterrorizados, espe-

rando por momentos sucumbir condenados por jueces invisibles é implacables; hoy, que el pueblo se desespera porque quiere salir de la mísera condicion en que se encuentra, para tomar la parte que le corresponde en el gran banquete de la vida; hoy, que la permanencia del hombre en la tierra es una peregrinación dolorosísima porque nadie que tenga sentimientos humanitarios puede ver con ánimo sereno tantas desgracias, tan horribles tentativas para destruirlo todo; hoy, que el *nihilismo* ha llegado á su mayor efervescencia, los espíritus pensadores se preguntan unos á otros:

¿Es que ha llegado el día del juicio final profetizado por las religiones? ¿A dónde volveremos los ojos? Los de *abajo* maldicen, amenazan, y dicen en el paroxismo de la desesperación: "Destruyase todo; que no quede piedra sobre piedra; que sientan la agonía de morir violentamente los que no han conocido ni el hambre, ni el frio, ni la sed de justicia;" y los de *arriba* exclaman amedrentados: "Que mueran los incendiarios, los perturbadores; no haya piedad para los que hieren por el horrible placer de herir; que no quede de sus cuerpos más que sus miembros esparcidos por las llanuras para escarmiento de los agitadores sin corazon."

Y la fuerza de la desesperación de los de *abajo* choca con la fuerza de la indignación de los de *arriba*, y choque tan violento y tan terrible, ¿qué produce? Venganza y exterminio, y el ódio implacable que convierte á los hombres en otros tantos *Caines*, que al preguntarles ¿qué has hecho de tu hermano? contestan: "Le he juzgado, y le he condenado á morir; quien tal hizo, que tal pague."

¿Y qué se consigue con la desesperación de unos y la indignación de los otros? ¿Se resuelve el gran problema social? No; el pavoroso fantasma de la miseria se agiganta más y más, y el temor de los potentados llega al pánico, y siempre se está esperando el terremoto del odio que aniquile cuanto existe con su poderoso empuje.

¿Y esto es vivir? No; se necesita buscar el remedio á mal tan grave, gravísimo. ¿Y dónde encontrarlo los que parecen desheredados, los que nacieron entre lágrimas, crecieron entre privaciones y llegaron á la edad madura sin alimentar una esperanza, ni un ensueño de felicidad? ¿A dónde se dirigirá la clase obrera para conocer el por qué de su abandono y de su infortunio? En qué libros encontrará el evangelio de la verdad eterna? ¿Qué religión le demostrará que Dios existe? Ninguna puede decirle que Dios es justo; porque todas tienen infierno para los réprobos y cielo para los bienaventurados que *pagan* su entrada en el paraíso.

Hoy por hoy, solo las obras fundamentales del Espiritismo podrán servir de *oasis* al obrero que recorre fatigado el infecundo erial de su vida, y más que todos los castigos, violencias y humillaciones con que se trata inútilmente de moralizar á los culpables, se conseguirá su mejoramiento haciéndoles estudiar el Espiritismo; el estudio razonado de tan racional filosofía no convierte en santos á los pecadores pero de un hombre desesperado, capaz de cometer horribles crímenes, se consigue á veces hacer un hombre de bien, que se sacrifica con la más noble abnegación por todos aquellos que piden auxilio en medio del peligro, ya vivan en suntuosos palacios, ora en el tugurio insalubre de los mendigos.

El estudio del Espiritismo hace comprender al hombre que todos los males que le asedian, las amarguras que convierten su existencia en un continuado martirio, y las ingratitudes que hieren su sentimiento son el fruto sazonado de sus hechos de ayer; le persuade que el hombre es verdugo de sí mismo, ejecutor implacable de una sentencia firmada y sellada por sus atropellos, sus desmanes y su iniquidad y que mientras añala á la lista de sus desaciertos nuevos actos de pillaje y de

violencia, su abandono, su pobreza, su soledad irán en aumento, siendo su venganza haces de leña que aumentan la hoguera de su horrible desesperación; muriendo hoy en un hospital para nacer mañana en el rincón de una mancebía, y caer después en el torno de la Inclusa como fruto podrido del árbol del vicio, sin que una madre le bendiga, ni un hombre pueda decir: "Este es mi hijo."

El estudio del Espiritismo es tan necesario á la clase obrera como el agua para el sediento, como los rayos del sol para el que se muere de frío, como el pan y el vino para el que sucumbe extenuado de hambre.

Hay un mundo de por medio entre el ódio que inspiran los felices de la tierra á los desheredados, y el perfecto conocimiento que se adquiere con el estudio del Espiritismo, de que *lo que no se gana no se obtiene*; que en Dios no hay *gracia ni misericordia*, no hay más que *justicia*, justicia, que no la distribuye individualmente, sino que es una ley eterna.

En todos los mundos hay latentes los gérmenes de la vida; y en la tierra, en cumplimiento de tan sabia ley, hay todo lo necesario para la alimentación y sostenimiento de las razas que lo pueblan, y estas se desarrollan, se engrandecen y se perfeccionan trabajando incesantemente en su progreso, y no se progresa en manera alguna quemando los pueblos y saqueando las moradas de los ricos; se progresa trabajando y aumentando los profundos conocimientos que son de todo punto indispensables para apreciar el inmenso valor que tiene la vida, dulcificando á la vez el sentimiento con las dulzuras inefables del amor en todas sus fases, amor que comienza cuidando del irracional, y concluye haciendo el bien por el bien mismo.

Sobre esto, el Espiritismo dá las mejores enseñanzas; los espíritus, en sus comunicaciones, aconsejan siempre la tolerancia y la templanza en todas las pasiones humanas; y si algo puede atajar la impetuosa carrera de los hijos del trabajo; si los obreros se detienen en su camino á mirar lo que les rodea, solo por el estudio del Espiritismo conocerán que no están en lo justo empleando medios violentos, pues hoy no hacen más que recoger la abundante cosecha de la venenosa semilla que sembraron ayer.

Ellos, que son los déspotas de otros tiempos, los usurpadores de los legítimos derechos de otras generaciones, no tienen hoy más tierra que pisar que aquellas hectáreas donde ayer no arrancaron el trigo de sus siervos con los cascos de sus caballos.

El estudio del Espiritismo les hará comprender que no son víctimas de este, ni de aquel millonario, sino que recogen el fruto de su pasado.

Cuando la clase obrera sepa porqué sufre, no se entregará á la humillante servidumbre de los esclavos, eso jamás; por que la humillación degrada, envilece, confunde al hombre con el bruto, descende la inteligencia á instinto; pero no exigirá con la violencia lo que puede conseguir con su ilustración, su laboriosidad, su respeto y su cariño hácia aquellos que le proporcionan los medios para vivir, puesto que tiene que existir perfecta unión entre el capital y el trabajo. El capital, sin los obreros, es un cuerpo sin manos, sin piés y sin cabeza; y los obreros, sin las grandes industrias sostenidas por los capitalistas, serían máquinas sin movimiento; los unos necesitan de los otros, porque nada hay en el Universo que pueda existir aisladamente; cada átomo lleva en sí mismo un mundo de energías y de fuerzas que, unidas, son el movimiento, la renovación y la vida.

El estudio del Espiritismo demuestra, sin dejar lugar á la duda, que no hay existencia que no esté relacionada con la *noche* del pasado y el *dia* del porvenir.

La clase obrera necesita conocer lo que ha sido, para no maldecir su presente y preparar su trabajo de mañana; la influencia del Espiritismo en la clase obrera será tan beneficiosa, que solo por ella se resolverá el gran problema social que hoy asusta á tantas inteligencias; ella unirá en no lejano dia el capital y el trabajo.

¡Clase obrera! ¡Estudia el Espiritismo, y en él encontrarás tu redención!...

Gracia 6 Abril 92.

AMALIA DOMINGO SOLER.